

Lectura para comprender

Historia, cultura, análisis

Una mirada al pensamiento romano

Nuestra civilización, entre otros pilares, se apoya en Roma. Nuestra lengua, nuestro alfabeto, nuestras bases políticas, nuestras instituciones jurídicas y sin duda, buena parte de nuestro pensamiento helenístico-cristiano hunde sus raíces en la configuración que le dio Roma en su día. Es por eso que viajar a nuestros orígenes como civilización resulta tremendamente iluminador. Este es el propósito del libro Roma. Historia del pensamiento, del profesor Jesús Mosterín, ya fallecido, sin lugar a dudas uno de los autores españoles más prolíficos a la hora de escribir sobre filosofía, antropología, historia y matemáticas. Para los que no le conozcan o todavía no lo hayan leído, es algo así como nuestro Isaac Asimov con cerca de 40 libros publicados, todos siempre de enorme interés.

En Roma. Historia del pensamiento, Mosterín nos ofrece la que seguramente sea la introducción más accesible y didáctica que se pueda encontrar a la Historia del Pensamiento Romano. Se trata de un ensayo breve en donde el autor bilbaíno se centra en repasar las cuestiones principales que permiten la comprensión de la civilización romana en su conjunto: desde su auge en forma de República, el posterior Imperio, y también su desmembramiento a partir del siglo IV, aunque a su vez las ruinas de Roma, por así decirlo, fueron el sustrato para el nacimiento de la moderna civilización occidental.

El auge de Roma es el auge de una ciudad estado agrícola, del interior, al margen del río Tíber, y que por una serie de circunstancias, la más destacable iba a ser la superioridad relativa de sus estructuras

El Viaje a nuestros orígenes como civilización

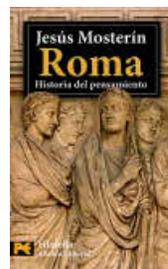
políticas, se impondría a las demás regiones autónomas que entonces poblaban las riberas de las mediterráneo. La organización romana se basaba en el reconocimiento de derechos al paterfamilias, en una sociedad relativamente cohesionada para la época. El gran hecho distintivo de Roma fue el ser capaz de haber generado el primer proto estado inclusivo, lo que le permitió crecer en población manteniendo una organización muy eficaz. Este pacto entre la nobleza, con tierras, y el pueblo que las trabajaba, incluye la novedad de ser público, se hizo ley: de manera que la sociedad pasó a operar bajo reglas conocidas por todos, a lo que se unió una primitiva fragmentación de funciones entre cónsules (responsables del poder político y del ejército), pretores (algo así como jueces) y censores (encargados de la fiscalidad). Con gran maestría narrativa, Mosterín narra la rápida expansión de Roma, con las diferentes guerras Púnicas, o la lucha contra Cartago o Macedonia.

En este mismo capítulo,

también se explica el deterioro y caída de la república, con personajes célebres en el imaginario colectivo como Cicerón, César o Bruto, personajes históricos que el autor sabe colocar con enorme maestría en el eje temporal que corresponde como quién completa un puzzle ayudando al lector a ligar las imágenes que todos tenemos de Roma, con una imagen completa y sistemática de la historia de su auge, transformación en imperio y posterior e inevitable declive.

Tras la caída de Julio César, con toda la carga de profundidad que deja este episodio histórico clave, llega la consolidación definitiva del primer estado moderno, con enorme capacidad de recaudar impuestos, financiar obras públicas, y gestionar un ejército como nunca antes nadie había visto. Todas estas interioridades las tenemos por qué Roma fue una civilización profundamente prolífica en

Jesús Mosterín plasma en su obra la evolución de los principales pilares que vertebraron Roma (religión, filosofía, política) y que, a la postre, fueron tomados como base para construir nuestra sociedad.



ROMA: HISTORIA DEL PENSAMIENTO DE JESÚS MOSTERÍN. ALIANZA EDITORIAL, 2007. 208 PÁGINAS. 11,35 EUROS

documentos y de hecho la que seguramente inventó la historia moderna, en el sentido de crónicas escritas para explicar el pasado de manera ordenada, siguiendo el valioso ejemplo de Herodoto, educador de los griegos.

Después de César el siguiente personaje clave es Octavio César Augusto, primer gran emperador del periodo imperial que recuperará la paz interior y marcará el canon de buen gobierno. Augusto murió en el año 14 dejando un imperio en paz y orden, sin conflictos sociales, con unas finanzas saneadas y unas fronteras

seguras. Hay quién dice que en parte Dios envió a su hijo Jesús en aquella época aprovechando el avance social y civilizatorio que protagonizaron los romanos en aquella época, uno de esos extraños momentos en los que el mundo ha disfrutado de una generalizada sensación de paz. Además de Augusto, Vespasiano, Trajano, Antonino Pío, y Marco Aurelio, el último gran emperador romano, serán los emperadores más sobresalientes. Una mención especial merece Antonino Pío, hoy desconocido por las víctimas de la Logse, pero que sin duda figura como uno de los líderes políticos más destacados de la historia mundial. Reino veintitrés años, de los cuáles nunca abandonó su puesto en Roma, y destacó por ser un emperador trabajador, inteligente, justo y bondadoso. Nunca tuvo que comandar los numerosos ejércitos que disponía. Sus relaciones con el Senado fueron siempre excelentes. Antonino prestó mucha atención a los problemas municipales a los que prestó mucha ayuda, y también promovió leyes e iniciativas para mejorar la vida de los

esclavos. En política exterior fue muy pacífico, evitando acciones agresivas. Durante su reinado apenas se tiene documentación al respecto. Probablemente fueron, concluye el sabio Mosterín, los años más felices de toda la historia romana.

Antonio Pío acertó incluso con su sucesor, Marco Aurelio, el último gran emperador romano pero que, sin embargo, no supo dar con un sucesor. En su caso Cómodo, que podríamos decir marca el fin de la época esplendorosa de Roma, dando lugar a su lento pero ineluctable declive. Está más que caída, desintegración imperial y posterior dilución en nuevas formas políticas queda ya fuera de plano en el texto de Roma, si resultan muy recomendables los trabajos de Cipolla y Bernardi, también reseñados en estas mismas páginas.

El texto de Mosterín concluye con la explicación a las contribuciones a la teoría del pensamiento de Roma. La explicación arranca con el pensamiento epicúreo de Lucrecio, entre otros. Donde destaca una sintética pero muy completa explicación al estoicismo de Séneca, Epíteto, Cicerón y Marco Aurelio, para concluir con un capítulo dedicado a las ciencias puras en tiempos de los romanos. Se trata de un tema recurrente en los fantásticos libros del autor, donde desatacan ensayos sobre la historia de los judíos, el pensamiento taoísta, sobre la india, el helenismo, el islam o los cristianos, entre otras muchas temáticas y donde siempre se incluye referencias a los avances científicos. En Roma, el autor glosa la Historia natural de Plinio, o la medicina de Galeno, primer médico experimental, cuya filosofía de la medicina estuvo marcada por el pensamiento hipocrático y prácticamente se mantuvo viva hasta la revolución del renacimiento.



Bajo el Gobierno de Trajano, en el 117 d. C., el Imperio Romano alcanzó su máximo apogeo, abarcando en territorios desde la península Ibérica hasta las aguas del Mar Caspio.